

Artículo: **El juego** es la vida
para las niñas y los
niños





El juego es la vida para las niñas y los niños

Cintha Aburto L.¹, Tatiana Azabache B.², Ruth Bravo A.³ y Priscila Cisternas C.⁴

Resumen

En este artículo se realiza una revisión bibliográfica y temporal de los principales aportes teóricos e históricos sobre el juego infantil. Se exploran las transformaciones del concepto de juego, desde sus primeras influencias pedagógicas y sus estadios evolutivos, hasta las concepciones del juego como fenómeno cultural. Además, se traza una línea de tiempo que relaciona estos referentes e hitos históricos con el contexto de las políticas públicas en educación inicial en Chile. Se subraya el rol central del juego en el enfoque educativo de la Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI) y se analizan los avances y desafíos curriculares actuales para garantizar el acceso al derecho al juego como una condición indispensable para los aprendizajes de calidad.

Palabras clave:

JUEGO INFANTIL, EDUCACIÓN PARVULARIA, NIÑOS Y NIÑAS, DERECHO AL JUEGO, JUNTA NACIONAL DE JARDINES INFANTILES

1 Profesional sección Gestión Curricular Departamento de Calidad Educativa JUNJI.
cmaburto@junji.cl.

2 Profesional sección Gestión Curricular Departamento de Calidad Educativa JUNJI.
tazabache@junji.cl

3 Profesional sección Gestión Curricular Departamento de Calidad Educativa JUNJI.
rbravo@junji.cl

4 Profesional sección Gestión Curricular Departamento de Calidad Educativa JUNJI.
pcisternas@junji.cl

¿Cómo han influido las distintas corrientes del pensamiento en el enfoque sobre el juego en la Educación Parvularia chilena?

Para abordar esta pregunta se llevó a cabo una revisión bibliográfica que destaca a autores clave que han estudiado e investigado el desarrollo del ser humano y que han reconocido el impacto del juego en el aprendizaje. Estos estudios exploran cómo el juego se ha ido transformando según el contexto sociopolítico de cada época y cómo los cambios paradigmáticos en la concepción de infancia han moldeado las prácticas y enfoques pedagógicos que hoy en día se desarrollan en Educación Parvularia en Chile.

Para comenzar, es necesario remontarnos al siglo XVIII, particularmente en Europa, donde las transformaciones sociales generadas por la revolución industrial trajeron como consecuencia importantes movimientos migratorios de diversas familias que, en búsqueda de mejores condiciones de vida, comenzaron a concentrar zonas industrializadas como mano de obra barata. Dicha transformación permitió la inserción laboral de las mujeres en las fábricas, lo que modificó la organización familiar de la época, cuando la mayoría de ellas se dedicaba de manera exclusiva a trabajos domésticos, de cuidados y crianza, encargadas, por tanto, de la educación de sus hijos e hijas.

Las nuevas formas de trabajo propias de la industrialización como las extensas jornadas laborales, generaron un número importante de abandono de niños y niñas, lo que fue convirtiéndose en un grave problema social que dio origen a un sistema educativo que respondió a las necesidades económicas emergentes de la época. Por ejemplo, se tiene registro de que la primera escuela infantil para niños y niñas de dos a seis años funcionó en una fábrica de Escocia, Gran Bretaña.

Las primeras políticas públicas educativas en Chile estuvieron marcadas por un enfoque asistencialista orientado a atender problemáticas sociales como la orfandad y la desnutrición infantil. Durante el siglo XVIII, las autoridades coloniales de la época establecieron la primera casa de huérfanos en Santiago, financiada por la Corona y particulares. Posteriormente, en 1864, se inauguró la primera Escuela de Párvulos, influenciada por la pedagogía francesa alemana, destacando ya el juego como herramienta fundamental en la educación infantil. Referentes como Marie Pape-Carpantier (1815-1878) y Federico Fröbel (1782-1852) resaltaron en aquellos años la importancia del juego en el aprendizaje, sentando las bases del concepto del *kindergarten*, donde la infancia, al igual que la naturaleza, debía ser cuidada y guiada en su crecimiento. En ese contexto, se promovieron actividades lúdicas estructuradas, como rondas y canciones, consideradas esenciales para el desarrollo emocional y social de la infancia. Leopoldina Maluschka, pionera en Educación Parvularia en Chile, llegó al país en 1899 y promovió la importancia de esta primera formación en el desarrollo infantil y social. En 1906 creó el primer curso formal para educadoras de párvulos y en 1910 impulsó el Kindergarten Popular para niños y niñas vulnerables socialmente.

A mediados de 1800 –en un contexto donde el progreso, la industrialización y el desarrollo de la tecnología fueron clave en la forma del pensar capitalista, y donde los sistemas educativos tenían como objetivo preparar a niños y niñas para la vida adulta en una suerte de domesticación– el naturista y filósofo inglés Herbert Spencer (1820-1903), considerado el padre del darwinismo social, afirmó que “el juego es un gasto de energía sobrante que se obtiene gracias a una buena alimentación y nutrición” (1855), comparando así las prácticas infantiles con la de los animales, pues planteaba que los seres humanos hacen un gasto continuo de energía, destinado a satisfacer sus necesidades básicas y cuando éstas ya están cubiertas, utilizan el excedente en otros quehaceres, situación donde



aparece el juego. Además, identificó dos clases de actividades: una seria y útil, dirigida a un fin práctico, como es el trabajo; y otra desinteresada o de lujo, que tiene un fin en sí misma, que es el juego, que imita acciones de los adultos.

Su contemporáneo Karl Groos (1861-1946), filósofo y psicólogo alemán, postuló durante la segunda mitad de 1800, con miras a profundizar los postulados de Spencer y los estudios de Darwin, una teoría instrumentalista evolucionaria del juego, que concibió éste como un modo de ejercitar los instintos antes que estén completamente desarrollados en la vida adulta; de allí surgió la teoría del pre-ejercicio de Groos, que se convirtió en un antecesor de los enfoques funcionalistas, que se dedicaron a estudiar el comportamiento de los animales con el objetivo de entenderlos y modificarlos. Para Groos el juego era un pre-ejercicio de funciones necesarias para la vida adulta.

Por su parte, para María Montessori (1870-1952), médica y pedagoga italiana, el juego también era una actividad significativa para el desarrollo de niños y niñas. La también filósofa consideró el juego infantil como la clave para el desarrollo cognitivo, motor y emocional. Su enfoque calificaba el juego como una actividad estructurada que fomenta la autonomía y la experimentación de los infantes. En su época innovó diseñando materiales didácticos específicos para potenciar el aprendizaje a través de la exploración.



Posteriormente, durante la primera mitad de 1900 aparecieron con fuerza los postulados de la teoría del juego de Jean Piaget (1896-1980), biólogo suizo, quien analizó las distintas formas que el juego adopta durante el desarrollo infantil, prestando especial atención a las transformaciones estructurales intelectuales que dan paso a la reorganización de las pautas de conducta en función del mundo externo, afirmando que las estructuras cognitivas necesitan ser ejercitadas y que el juego era el marco perfecto para este ejercicio. Para ello, estableció estadios evolutivos:

- **Estadio sensoriomotor:** entre los cero a dos años, donde predomina el juego funcional o de ejercicio.
- **Estadio preoperacional:** entre dos a seis años, donde predomina el juego simbólico.
- **Estadio de las operaciones concretas:** entre seis a doce años, donde predomina el juego de reglas.

A estos estadios, va simultáneamente incorporándose el juego de construcción a partir del año de vida.

Los descubrimientos de Piaget en los años veinte fueron fundamentales para establecer el juego como clave para el desarrollo humano, al investigar cómo la infancia entiende y explica el mundo, desarrollando para ello un método específico. Se destaca la asociación de las estructuras del juego con fases evolutivas de la cognición:

- el juego simple es simple ejercicio, similar al de los animales;
- el juego simbólico es abstracto y propio de la fantasía de los niños y niñas;
- y el juego reglado, que es colectivo y consensuado, por un grupo.

Al igual que Piaget, el constructivista y académico ruso Lev Vygotsky (1896-1934), consideró que el aprendizaje de los niños y las niñas es más significativo y duradero cuando se les enseña mediante actividades lúdicas. Sostiene que a través del juego se construye su aprendizaje y su propia realidad social y cultural, ya que jugando con pares amplía su capacidad de comprender la realidad de su entorno social y natural, siendo necesario brindar ambientes educativos con recursos y materiales diversos que permitan a la infancia explorar y experimentar de manera autónoma. La función del equipo educativo no es transmitir conocimientos, sino proporcionar los materiales para que niños y niñas realicen *actividades lúdicas* a partir de sus experiencias previas, orientándolos y guiándolos en estas.

Durante el siglo XX también destaca la obra fundamental sobre el estudio del juego: *Homo ludens* (1939) del pensador holandés Johan Huizinga (1872-1945). El historiador y teórico de la cultura neerlandesa definió el juego como “acción u ocupación libre, que se desarrolla dentro de unos límites temporales y espaciales determinados según reglas absolutamente obligatorias, aunque libremente aceptadas, acción que tiene su fin en sí misma y va acompañada de un sentimiento de tensión y alegría y de la conciencia de “ser de otro modo en la vida corriente”(García-Sánchez,

Huizinga instala el reconocimiento de la dualidad fantasía-realidad propia del juego, que la explica como el círculo mágico: la existencia de una realidad lúdica distinta a la realidad concreta que responde a acuerdos lúdicos que dan partida a la experiencia.



2019), concibiendo así el juego como un fenómeno de generación cultural, como una forma para estructurar las relaciones humanas. De esta manera, Huizinga instala el reconocimiento de la dualidad fantasía-realidad propia del juego, que la explica como el *círculo mágico*: la existencia de una realidad lúdica distinta a la realidad concreta que responde a acuerdos lúdicos que dan partida a la experiencia. Esto deviene también en el concepto de *autotelia*, para explicar que el juego tiene fin en sí mismo. Huizinga destaca características elementales del juego infantil como la libertad, voluntariedad, espontaneidad y acuerdos reglados (Reyes, 2024).

En este mismo siglo, la pediatra húngara Emmi Pikler (1902-1984), desarrolló una visión del juego basada en la autonomía y el movimiento libre. Refirió que el juego es la actividad autoinducida por el niño y la niña que no tiene otro fin que el placer que produce la actividad en sí misma, su enfoque enfatiza la importancia de permitir que exploren su entorno sin intervenciones directas de las personas adultas, promoviendo así un desarrollo natural. Una de sus obras donde se resume gran parte de su aporte es *Moverse en libertad: desarrollo de la psicomotricidad global* (1985), donde explica las etapas del desarrollo motor humano desde que la guagua nace y comienza a tener conciencia de su propio cuerpo. Además, Pikler sostiene que el juego espontáneo y autodirigido es esencial para que construyan confianza en sí mismos y desarrollen seguridad emocional. En su metodología, sentó las bases de una pedagogía que sintetiza y pone en práctica una serie de actos basados en el buen juicio y sensatez en el cuidado de niños y niñas, respetando sus ritmos, estando atento a sus gestos y necesidades, no reemplazando la actividad que ellos inician o proponen, respetando que pongan límites, considerándolos como sujetos y no objetos.

Loris Malaguzzi (1920-1994), fundador de la pedagogía Reggio Emilia, desarrolló una visión del juego como un proceso fundamental en la construcción del conocimiento en la infancia. Su enfoque desafió las normas educativas tradicionales al considerar a niños y niñas como sujetos de derechos y protagonistas activos de su propio aprendizaje. Según Malaguzzi, los niños y las niñas poseen un fuerte potencial para desarrollarse y aprender en relación con otros, en un ambiente que fomente la exploración y la experimentación; en su filosofía el juego es el medio natural a través del cual expresan su creatividad, curiosidad e intuición. Se valora la incertidumbre y el placer de aprender como motores del descubrimiento, permitiéndoles dar sentido a su entorno a través de la interacción con materiales diversos, el arte y la comunicación. Así, el juego no solo es una actividad recreativa, sino una forma de investigación y expresión que permite a niños y niñas desarrollar pensamiento crítico y autonomía en un contexto de colaboración y diálogo constante (Cagliari, Barozzi, Giudici, 2004).

Para la segunda mitad del siglo XX e inicios del XXI el juego infantil fue objeto de estudio de diversos autores que se enfocaron en el aprendizaje creativo, la participación y el desarrollo de habilidades. Se destaca la contribución del psiquiatra e investigador estadounidense Stuart Brown (1941), quien abordó el juego desde las neurociencias y sostuvo que jugar durante la infancia contribuye a formar personas adultas más felices e inteligentes, siendo contundente al referir que “el juego es la herramienta más importante con que nos ha dotado la naturaleza para crear nuevas redes neuronales y para resolver o conciliar dificultades cognitivas. La habilidad para desarrollar nuevos patrones, descubrir lo inédito en lo común, provocar la curiosidad y alertar la observación, todas ellas se promueven cuando estamos en un estado de juego” (Herrero & Fuentes, 2012). Para Brown, el juego no sólo fomenta la sociabilidad, sino que mejora la calidad de vida en la adultez, al estimular la memoria contextual y la adaptabilidad. Propone que cada persona recupere sus recuerdos lúdicos y los utilice como guía para enriquecer su presente, incluso para tomar decisiones o priorizar actividades placenteras.



Por su parte, el contemporáneo Bernard Aucouturier (1934), creador de la práctica psicomotriz, es reconocido por su contribución en dicho campo, ocupado de estudiar el desarrollo motor y emocional, buscando favorecer la integración de aspectos físicos y psicológicos a través del movimiento. Postula el realce en el juego simbólico y la psicomotricidad relacional como medio para explorar y expresar las emociones, destacando la importancia de las relaciones interpersonales y la dimensión afectiva del desarrollo psicomotor, sugiriendo una mirada integradora, relevando la estrecha relación entre cuerpo y mente que se da a través del juego, permitiendo que niños y niñas pueden explorar y comprender sus emociones, mejoren su comunicación y desarrollen habilidades sociales.

Así también, el psicopedagogo y dibujante italiano, Francesco Tonucci (1941), que subraya el derecho a jugar de la infancia, invita a desafiar la adultocracia que lo subordina al aprendizaje formal, criticando la tendencia a limitar el juego a espacios controlados y estructurados por las personas adultas, defendiendo la importancia de que niños y niñas puedan jugar en entornos abiertos donde puedan interactuar con su comunidad y desarrollar su autonomía.

Desde los aportes nacionales en materia de juego, destaca Humberto Maturana (1928-2021), biólogo y filósofo que sostuvo que “la emoción básica que nos hace seres humanos sociales es el amor, lo que significa la aceptación del otro como legítimo otro” (1992). Postula que sin un adecuado desarrollo del sistema nervioso en el amor, como el experimentado durante el juego, no es posible aprender a amar. Es decir, el desarrollo adecuado de la conciencia individual y social y de las capacidades emocionales e intelectuales, particularmente la capacidad de amar, dependen de que ese juego se haya dado en la intimidad de las relaciones de aceptación mutua, de este modo, niños y niñas adquieren conciencia social y conciencia de sí.



En esta línea, otro referente nacional relevante que ha manifestado la importancia del juego en el desarrollo y aprendizaje es Amanda Céspedes, neuropsiquiatra que destaca que el juego contribuye además a desarrollar una salud integral, cognitiva, socioemocional, física, hormonal e inmunitaria fundamental para atravesar con vitalidad y creatividad todo el ciclo vital. Su concepto enfatiza que el juego es el más poderoso reforzador natural ya que al jugar las neuronas liberan dopamina que incrementa la sensación de goce y, por tanto:

- Incrementa las habilidades de atención espacial y focal de la memoria.
- Propicia el desarrollo del pensamiento abstracto.
- Fortalece las funciones de organización, planificación persistencia, flexibilidad cognitiva, el autodomio o autocontrol de la ira, la frustración (aprender a perder).
- Incrementa la empatía, el altruismo, la mentalización, la pragmática, la búsqueda flexible de alternativas a través de una lectura fina de claves de la situación.
- Desarrolla la imaginación y la creatividad.
- Crea una poderosa sensación de libertad interna.
- Fomenta el optimismo, la vitalidad, la liberación de emociones, especialmente de la ansiedad.
- Favorece la capacidad de autorregulación.
- Es el principal estímulo a la formación de mielina.
- Percibe claramente el logro, el progreso hacia un objetivo.
- Descubre capacidades que desconocía.
- Incrementa su autoestima.
- Se siente protagonista de algo muy trascendente al mismo tiempo que divertido.

A partir de esta breve revisión histórica del juego, junto con brindar insumos que permiten identificar las distintas influencias teóricas y paradigmáticas que fueron permeando los currículos de la educación inicial en Chile, podemos apreciar cómo se transitó desde miradas sesgadas y meramente biologicistas a enfoques más integrales, que reconocen que el juego tiene un valor esencial para la vida de las personas, permitiéndoles no sólo desarrollar y expandir conocimiento, sino también ser un promotor de la creatividad y la motivación intrínseca para innovar, estableciendo diversas formas de ser y hacer.

Estas influencias han consolidado en la pedagogía actual una visión amplia y significativa sobre la relación entre el juego y el aprendizaje. Los autores mencionados se han convertido en referentes fundamentales para la Educación Parvularia chilena contemporánea, pues no sólo han destacado el valor del juego en el aprendizaje, sino también su impacto en la vida adulta.

El enfoque del juego en la JUNJI

Durante la década de los 70, el juego se consolidó como una metodología fundamental en la educación, aunque estuvo fuertemente influenciado por el contexto social y político de la época, caracterizado por un enfoque adultocéntrico y autoritario. Desde sus inicios, la Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI) ha ido construyendo una visión del juego que paulatinamente fue desenmarcándose del enfoque de ese entonces y que se iba plasmando en la documentación técnica institucional.

En el año 1978 en la revista *Primeros pasos* (edición número 5) el concepto de juego estuvo influenciado por el pedagogo alemán Fröbel quien expresó que “el juego es el testimonio de la inteligencia del hombre en este grado de la vida”, considerando el juego como el medio para elaborar y experimentar sus propias experiencias, demostrar sus emociones y superar sus temores. En esta lógica, el juego era considerado como el trabajo del niño o niña ya que suponía una alternancia entre la realización de tareas con aquellas que le provocan placer; para ello se preparaban rincones de trabajo, el cual les permitía realizarse individual y colectivamente. El rol de las educadoras de párvulos se centraba en fomentar una actitud de agrado hacia el trabajo enmarcado en situaciones de juego. Asimismo, en el año 1979, en la revista *Primeros pasos* (edición número 9) se amplió esta mirada y se invitó a prolongar al hogar las experiencias pedagógicas desarrolladas en el jardín infantil: “el juego es la vida del niño”, “... jugar es su forma de enfrentar el mundo, desarrollarse y aprovechar las largas horas que lo separa del sueño”.

Con el paso del tiempo los paradigmas fueron cambiando y se transformaron en la tarea principal de las instituciones públicas de educación, más aún con el retorno a la democracia en 1990 y la ratificación de la Convención sobre los Derechos del Niño en Chile, que en su artículo 31, declara: “los Estados Parte reconocen el derecho del niño y la niña al descanso y al esparcimiento, al juego y a las actividades recreativas propias de su edad y a participar libremente en la vida cultural y en las artes.” “(...) Dando relevancia a la relación entre infancias y juego, reconociendo la necesidad y predisposición natural de niñas y niños para interactuar con las personas que le rodean, con el medio y los objetos, en ambientes que propicien su autonomía”.

Con el paso del tiempo los paradigmas fueron cambiando y se transformaron en la tarea principal de las instituciones públicas de educación.

Considerando lo anterior y con el objetivo de promover una atención integral e incorporar a las familias en los procesos educativos en relación con el juego en la educación inicial, la JUNJI fue ampliando y flexibilizando la oferta programática, lo que se reflejó en la creación de las siguientes modalidades: Jardines Infantiles Familiares, Jardines Infantiles Estacionales, Jardín a Distancia, Sala Cuna en el Hogar y Programa de Atención a Párvulos de Comunidades Indígenas.

Un ejemplo de ello fue el programa *Patio abierto*, creado en 1993 para dar educación a niños y niñas menores de seis años (de tres a cinco años) que no tenían acceso al sistema educativo y que pertenecían a sectores urbanos. Esta modalidad estaba liderada por una agente educativa responsable de organizar ambientes de aprendizajes con materiales novedosos, siendo la principal experiencia el juego por rincones:

- Rincón de los aparatos (juegos para trepar, saltar, escalar, hacer equilibrio).
- Rincón del teatro y dramatizaciones.
- Rincón de la vida diaria.
- Rincón de arena y agua.

Así, la visión del juego se fue desarrollando paulatinamente en las diversas producciones técnicas institucionales, en las que se declaró que el juego era una actividad caracterizada por ser espontánea y comprometer globalmente a niños y niñas:



se genera en un escenario mágico donde se interactúa sin prisa, sin interrupciones. En consecuencia, para jugar, se requiere de un espacio creativo con múltiples posibilidades (JUNJI, 2015).

Desde esta perspectiva, se instala fuertemente la educación intercultural entendida como experiencias de intercambio y enriquecimiento que se dan entre distintas culturas que conviven en un mismo espacio. Implica un diálogo simétrico entre ellas, en el que debe primar el reconocimiento y la apreciación mutua en un marco de igualdad y no discriminación (JUNJI, 2020). A través de la creación del Programa Intercultural de la JUNJI en la década de los 90, el juego es concebido como una actividad que permite la recreación y adquisición de conocimientos socioculturales básicos que permiten preparar a niños y niñas para la vida adulta. Por ejemplo, para la cultura Mapuche, los juegos se pueden clasificar en dos grandes categorías: Kuifike Aukantun donde se recrean situaciones culturales y cotidianas siempre ligadas a un aprendizaje valórico y cultural y Ayekan Aukantun que son juegos que se desarrollan espontáneamente por los pichikeche (niños y niñas) y casi siempre en espacios al aire libre.

En las diversas publicaciones de *Ediciones de la JUNJI* como la *Colección Cuadernos de Educación Inicial* y la *Serie de Hojas para el Jardín*, entre 2015 y 2021 se relevó el juego como un factor primordial para el crecimiento y desarrollo de los modos de pensar y de concebir la realidad. El juego es una actividad que produce goce y disfrute, integra, dinamiza y facilita la expresión de los niños y niñas y el aprendizaje en todas las dimensiones de su ser. En este contexto, se enfatiza la importancia del enfoque de género el cual releva el rol de las personas adultas quienes propician espacios de juego, evitando intervenciones que lo condicionen o lo encaucen hacia determinados estereotipos o pautas sociales esperadas, sino más bien cautelen que todas las niñas y los niños puedan interactuar libremente estableciendo relaciones con otros.

De este modo, los ambientes de aprendizaje, que corresponde al lugar donde habitan los niños y niñas, adquiere gran relevancia puesto que es el espacio donde el juego se desarrolla y cobra vida. Distintas publicaciones de la editorial institucional han puesto especial énfasis en fomentar la creación de espacios donde puedan investigar y explorar corporal y visualmente el ambiente, que sean acogedores, pertinentes a sus cuerpos (a escala de niños y niñas), relevantes para su cognición y sociabilidad, motivantes y de calidad para su seguridad, destacando los ámbitos culturales y sociales del territorio, y reconociendo las actividades pedagógicas que se desarrollen en esos ambientes (JUNJI, 2014).

Releva la importancia del enfoque de derechos y reconoce el juego como una forma primeramente natural e inherente a la naturaleza de ser niño y niña, entendiéndole como medio para explorar y comprender el mundo que les rodea desde sus propios intereses.

Este breve recorrido sobre el aprendizaje y el juego que la JUNJI ha ido desarrollando, se consolida en la Propuesta Curricular Institucional del año 2020, la que, en el marco de las Bases Curriculares de la Educación Parvularia (BCEP), releva la importancia

del enfoque de derechos y reconoce el juego como una forma primeramente natural e inherente a la naturaleza de ser niño y niña, entendiéndole como medio para explorar y comprender el mundo que les rodea desde sus propios intereses.

Desafíos del juego en la actualidad

Este resumen permite comprender la esencia de la pedagogía del nivel, en tanto social y situada que releva el juego desde una mirada integral, que favorece las interacciones entre niños, niñas y con otras personas, brindándoles la oportunidad para abordar situaciones de conflicto, ampliar sus formas de expresión y emocionalidad, entre otras situaciones que se manifiestan en el juego como el asombro, la diversión, lo relacional, la indagación, la exploración, la creatividad, la imaginación.

Cabe señalar que cuando hablamos de situado, enfrentamos el desafío de, primeramente, acercarnos a los elementos centrales de las diversas culturas y territorios en la que se encuentran inmersos niños, niñas y sus familias, debiendo atender las características propias del contexto sociocultural desde el que significan y asumen un rol activo las diversas infancias. Para que esto sea significativo, es necesario facilitar el desarrollo de relaciones de pertenencia y fomentar la exploración de sus contextos socioculturales.

En este sentido, es necesario reconocer y seguir profundizando sobre la relación entre el juego de niños y niñas y sus contextos familiares, a fin de potenciar la capacidad creativa y para robustecer el mundo interno de niños y niñas propiciando, en las comunidades educativas, espacios formales de diálogo, de reconocimiento y participación de éstas, que promuevan la reflexión con miras a la transformación, siempre basado en un diálogo colaborativo y de respeto.

La reflexión acerca de la importancia del juego en Educación Parvularia abre la necesidad de desarrollar mayor investigación desde una perspectiva de América Latina, sobre todo cuando las principales corrientes de pensamiento que influyen nuestras prácticas educativas provienen de pensadores europeos o anglosajones las que, sin duda, han sido referencias muy valiosas. La realidad cultural, social y educativa de América Latina tiene sus propias particularidades que deben ser valoradas al diseñar un enfoque de juego territorial.

En esta línea, sería interesante profundizar en la visión de juego desplegada en la narrativa literaria de Gabriela Mistral profesora normalista y premio Nobel de Literatura en el año 1945, quien fue precursora de las escuelas al aire libre en México, idea que seguramente provenía de su propia experiencia infantil jugando en Montegrande, rodeada de naturaleza y así su poesía puso en valor el juego, como en el poema *Todo es Ronda*, publicado en el libro *Ternura* (1924), donde compara una ronda infantil (juego de corro) con los astros, los ríos y las olas. Además, colaboró en la reforma educacional de México y la creación de bibliotecas populares (Biblioteca Nacional, 2025), donde inauguró un kindergarden que lleva su nombre, e indicó en su discurso

“estos gorriones y estas golondrinas van a jugar aquí a sus anchas. El rectángulo calculado para patio, jardín y huerta es más que suficiente, se sobra, y así es como debe ser para que la empresa escolar no pare ni se agote a poco andar. Y en este corredor cabrán todos a la siesta, cuando el sol ataranta o el cielo se suelta a llover...”.



Otro aspecto para considerar y que es uno de los cuatro principios declarados en la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN, 1989) es la participación activa y efectiva de las infancias que va en estrecha relación con el juego, transformándose en un desafío para los equipos pedagógicos, particularmente en lo relativo a diseñar ambientes propicios para los aprendizajes de calidad, que posibiliten el juego en todas sus “expresiones”. Un factor determinante de la labor pedagógica en la cotidianeidad es facilitar la habitabilidad de los ambientes, tanto interiores como exteriores de los jardines infantiles, prestando atención a la naturaleza de niños y niñas, garantizando acceso universal, inclusión, protagonismo e integralidad, todos principios pedagógicos expresados en el enfoque humanista.

Asimismo, se destaca que el juego y el bienestar son dos principios pedagógicos de las Bases Curriculares de Educación Parvularia (BCEP), que se integran con el propósito de resaltar y garantizar en las prácticas pedagógicas la integridad física, psicológica, moral y espiritual del niño y la niña, además el respeto por su dignidad humana (BCEP, 2018). Sin embargo, es necesario profundizar aún más en esta materia para superar los desafíos presentes en muchas comunidades educativas. Conocer y reconocer el valor del juego será clave para lograr un cambio sustancial en la práctica pedagógica actual. Por ello, asumimos el compromiso como institución de permanentemente instar a los equipos educativos a reflexionar de manera crítica respecto a la importancia del juego y cómo éste facilita, mediante una didáctica consciente y ambientes de aprendizaje propicios, aspectos clave de la naturaleza infantil en una etapa fundamental para la vida.

JUNJI promueve la formación continua, la reflexión permanente, y por lo tanto, la profesionalización de la función. Existen espacios donde se observan los contextos para que los aprendizajes y su impacto en las decisiones pedagógicas sean pertinentes, oportunas y centradas en la infancia, a través del análisis profundo que emerge del acompañamiento técnico que invita a remirar y repensar el proceso pedagógico. En las comunidades de aprendizaje y en los círculos de extensión; en todo espacio de conversación técnica y reflexión de la práctica debe instalarse el desafío de poner la niñez al centro y, por antonomasia, el juego como motor de todo aprendizaje.

Conocer y reconocer el valor del juego será clave para lograr un cambio sustancial en la práctica pedagógica actual.



Reflexiones finales


En el entendido de que el juego es una condición inherente al ser humano, se debe por lo tanto contemplar la diversidad, garantizando que la totalidad de los niños y las niñas, sin importar sus habilidades o condiciones, tengan las mismas oportunidades para participar y disfrutar. En ese marco, los juegos deben considerar las diversas formas de ser y de aprender, tomando relevancia el redescubrir y resignificar las experiencias de juego individual, entendido como una expresión genuina del mundo interno de cada niño y niña, donde cada quien construye sus propias representaciones simbólicas significativas en base a sus pensamientos, emociones y el ambiente donde se desarrolla, siendo responsabilidad de las personas adultas que acompañan observar, reconocer, validar y generar las condiciones necesarias para fomentar y brindar oportunidades significativas para que a través del vínculo y la sintonización emocional, jueguen en libertad.

En base a lo anterior, los equipos educativos deben prestar especial atención al contexto e historia familiar, lo que será de suma importancia, pues el contar con la red vincular de quienes están al cuidado de niños y niñas, permitirá resguardar la obtención de información necesaria para el cuidado y el bienestar, sosteniendo el proceso de humanización e involucramiento de niños y niñas en la cultura, transformándose en el pasaje necesario para el fortalecimiento de relaciones entre pares, el cuidado de sí y de las personas que les rodean.

El juego nos desafía a analizar el nivel de trascendencia que éste tiene en la vida cotidiana de niños y niñas. Los equipos educativos y toda la sociedad deben dejar atrás prácticas adultocéntricas, ampliando la gama de formas de jugar, sin forzar estructuras que limiten su creatividad o impongan patrones de juegos únicos; sólo así, generaremos ambientes educativos propicios para el despliegue de aprendizajes significativos. En cuanto más sean respetados sus tiempos, elecciones y opciones, más se potenciará la adquisición de habilidades, capacidades, talentos, estimulando el aprendizaje, lo que impactará en el modo de ser y de vincularse en el presente y más aún en la vida adulta.

Nos parece indispensable eliminar todas aquellas barreras que dificulten el acceso al juego, al aprendizaje y a la participación en el jardín infantil y asegurar espacios de juego accesibles, equitativos y dialógicos con la voz de los niños y las niñas. Esto será clave para fomentar el derecho de la infancia a crecer en ambientes que promuevan distintas formas de interacción y expresión. La mayor riqueza del juego es cuando se despliega sin una finalidad, cuando no se lo considera como un medio para lograr un objetivo, ya que tiene un fin en sí mismo, jugar porque sí, jugar habitando el momento presente, por el goce que genera y como necesidad inherente al ser humano en sus primeros años. Por eso es uno de los principales derechos de los niños y las niñas.

La mayor riqueza del juego es cuando se despliega sin una finalidad, cuando no se lo considera como un medio para lograr un objetivo, ya que tiene un fin en sí mismo, jugar porque sí, jugar habitando el momento presente, por el goce que genera y como necesidad inherente al ser humano en sus primeros años. Por eso es uno de los principales derechos de los niños y las niñas.

A modo de cierre, queremos preguntar abiertamente: ¿qué desafíos cree que enfrentamos como sociedad para garantizar el derecho a jugar de la niñez? La invitación es a pensar, hipotetizar y, por sobre todo, a actuar. 



Referencias bibliográficas

- Biblioteca Nacional De Chile. (s/f) *La Casa de Expósitos, en: La infancia en el período colonial. Memoria Chilena*. Disponible en <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-92728.html>.
- Biblioteca Nacional De Chile. (s/f) Gabriela Mistral (1889-1957). *Memoria Chilena*. Disponible en <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3429.html>.
- Biblioredes. Mistral, G. (1954). *En La importancia de los niños en palabras de Gabriela Mistral*. <https://biblioredes.gob.cl/bibliotecas/castro/noticias/la-importancia-de-los-ninos-en-palabras-de-gabriela-mistral>.
- Cagliari, P., Barozzi, A., & Giudici, C. (2004). *Loris Malaguzzi y las escuelas de Reggio Emilia*. Ediciones Morata. Disponible en: HYPERLINK "https://edmorata.es/wp-content/uploads/2020/06/Cagliari.Malaguzzi.PR_.pdf?utm_source=chatgpt.com"https://edmorata.es/wp-content/uploads/2020/06/Cagliari.Malaguzzi.PR_.pdf?utm_source=chatgpt.com
- Calzetta, J., Cerdá, M.R y Paolicchi, G. (2005). *La Juegoteca, Niñez en riesgo y Prevención*. Lumen.
- García-Sánchez, R. (2019). *Historia del juego como ocio y las artes. Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 41(114), 8-37. <https://doi.org/10.22201/iee.18703062e.2019.114.2664>
- González-Agàpito, Josep. (2003). *La educación infantil: Lecturas de un proceso histórico en Europa*. Ediciones Octaedro.
- Herrero, J., & Fuentes, M. (2012). *La inteligencia del juego. Ojo de Agua. Ambiente Educativo*.
- Instituto Nacional de Derechos Humanos. (2013). *Defensores y defensoras de derechos humanos*. www.defensoresydefensoras.indh.cl
- Junta Nacional de Jardines Infantiles; Ponce, M.C. (2014) *Juego, Libertad y Educación*. Ediciones de la JUNJI. https://gobiernotransparente.junji.gob.cl/portal/biblioteca/2014/Juego_libertad_educacion.pdf
- Junta Nacional de Jardines Infantiles. (1979). *Revista Primeros Pasos*, (Nº9), Año IV. https://gobiernotransparente.junji.gob.cl/portal/biblioteca/2024/PRIMEROS_PASOS_9.pdf
- Junta Nacional de Jardines Infantiles; Wittwer, K.; Rojas, J. (1993). *Proyecto piloto Patio Abierto: Manual de apoyo para la familia*. JUNJI
- Le Monde Diplomatique. Allende, S. (2013) *Discurso del Presidente Salvador Allende del 25 de julio de 1971..* <https://www.lemondediplomatique.cl/discurso-pronunciado-por-salvador-allende-el-25-de-julio-de-1971-la-educacion.html>.



- Peralta, M. V. (2006). *Cien años de Educación Parvularia en el sistema público (1906-2006)*. Santiago: LOM Ediciones.
- Alixon David. (2024) El juego, el círculo mágico y la autotelia. Federación Española de Asociaciones de Docentes de Educación Física (FEADEF). (<https://recyt.fecyt.es/index.php/retos/index>).
- Sanchidrián, Carmen; Ruiz Berrio, Julio Coords. (2014). *Historia y perspectiva actual de la educación infantil*. Ediciones GRAO.
- Taborda, A. y Galende, B. (2009). La primera puerta lejos de casa. Vicisitudes de la Educación Inicial. En *Configuraciones actuales de la psicología educacional*. Cap. 9. Nueva Editorial Universitaria.
- Velasco Gálvez, Ángeles Ruiz de; Abad Molina, Javier. (2012). *El juego simbólico*. Editorial Graó.
- Velasco Suárez, G; Sánchez Maldonado, D; Rodríguez, C; Baque Limones, G., y Castro Baque, G. (2024) Educación basada en el juego: un enfoque constructivista en la educación inicial; *Revista Social Fronteriza*.
- Junta Nacional de Jardines Infantiles; Antonia Cepeda; Denise Arriagada; Ana Luisa Garrido. (2017). *La Planificación*. Ediciones de la JUNJI. <https://stgaccdatostransparencia.blob.core.windows.net/wpprod/2018/03/Serie-Hojas-para-el-Jardin-2.pdf>
- Junta Nacional de Jardines Infantiles; María Cristina Ponce. (2014). *Juego, Libertad y Educación*. Ediciones de la JUNJI. https://stgaccdatostransparencia.blob.core.windows.net/wpprod/2021/02/cuaderno_03.pdf
- Junta Nacional de Jardines Infantiles; Danitza Jaramillo; Paula Delaveau. (2016). *Reconociendo a las familias: el valor de la diversidad*. Ediciones de la JUNJI. https://stgaccdatostransparencia.blob.core.windows.net/wpprod/2016/12/Serie_de_Hojas_para_el_jardin.pdf
- Céspedes, Amanda. (2027). *Esos locos bajitos: Compromiso educativo en la primera infancia*. Ediciones B Chile S.A.